



La necesidad de una auditoría pública fuerte



AHORA MISMO

Vítor Caldeira

Todos los años, al llegar noviembre, el Tribunal de Cuentas Europeo, vigilante independiente de las finanzas de la UE, publica su informe anual. Este año, nuestro informe llega en un momento interesante en que la UE ha concluido un ciclo presupuestario de siete años y está a punto de iniciar otro. Es un buen momento por tanto para reflexionar sobre cómo se debe gestionar de la manera más eficiente posible el dinero de los contribuyentes europeos y sobre cómo se deben alcanzar los objetivos de Europa.

Los ciudadanos europeos tienen derecho a conocer en qué se gasta su dinero, si se gasta bien, y si con él se obtiene la debida rentabilidad. La Comisión Europea debe informar de la fiabilidad de las cuentas de la UE, de la regularidad de las operaciones financieras y sobre cuáles han sido los resultados obtenidos. Mientras que el Tribunal de Cuentas ha de facilitar una valoración independiente sobre la adecuada ejecución o no de estos tres cometidos, ayudando así al Parlamento Europeo a asumir su responsabilidad democrática de supervisión del gasto de la Unión.

Las instituciones europeas y los Estados miembros se han fijado una serie de objetivos comunes, entre los que destaca una buena gestión de las finanzas públicas que ofrezca resultados satisfactorios a sus ciudadanos. Para que esto en la práctica pueda lograrse, se tendrá que intensificar la rendición pública de cuentas en la UE, lo que a su vez requerirá un profundo cambio de mentalidad de los políticos europeos y de sus funcionarios públicos.

Foco

Sin lugar a dudas, hay que prestar una mayor atención a los resultados obtenidos en la gestión financiera del gasto de la UE, en relación con los objetivos establecidos. Sin embargo, falta una visión coherente sobre cuáles son realmente esos objetivos en la UE y en los distintos Estados miembros; es más, a juicio del Tribunal, en los últimos años, los políticos europeos han perdido oportunidades de precisar estos objetivos, de simplificar los programas y los regímenes, de vincular de forma más estrecha las ayudas a los resultados, de crear sistemas de control interno más orien-

tados a los resultados y de mejorar las medidas de seguimiento y evaluación. Para que los ciudadanos europeos se convenzan de que los programas de la UE son necesarios, tienen que poder apreciar el valor añadido que aportan: por ejemplo, al subvencionar la construcción o remodelación de un puerto se está pagando algo más que unos almacenes o unos muelles, se está esperando que reciban un uso adecuado, que se utilicen; es decir, que los barcos atraquen allí, que las mercancías sean transportadas por carretera o ferrocarril y que con ello se cree empleo estable tanto en el ámbito local como en el europeo.

Será necesario supervisar y evaluar de manera más sistemática si las políticas de la UE ejercen realmente una influencia positiva en las vidas de nuestros ciudadanos. En concreto, los parlamentos nacionales y europeos tendrán que colaborar más estrechamente en su examen del gasto público para cumplir los objetivos de la UE en ámbitos como la agricultura, el empleo y la investigación. En lo sucesivo las auditorías deberán ocuparse más de la eficacia política.

Existen ya normas para garantizar que los fondos llegan a las personas adecuadas, en el

momento oportuno y que se gastan correctamente. Sin embargo, las normas sólo sirven si se respetan y, como se señala reiteradamente en nuestro informe anual, las reglas que rigen el gasto europeo no siempre se cum-

plen. En ocasiones, la Comisión Europea recupera los fondos cuando descubre, a veces muchos años después, que han sido indebidamente gastados por los Estados miembros, pero estos se limitan a presentar la factura a sus contribuyentes nacionales. ¿No sería mejor prevenir que curar?

Lograr una gestión más eficaz de las finanzas de la UE no será fácil. Es un problema que sólo puede resolverse si en esa tarea se asocian la UE y las autoridades nacionales. En este sentido, el Tribunal de Cuentas Europeo representa una parte importante de la solución: nosotros ofreceremos orientaciones para concebir y aplicar nuevos mecanismos de rendición de cuentas y aportaremos pruebas y garantías sobre la actuación de los gestores financieros.

Para que los intereses de los ciudadanos de la UE sean la prioridad de la gestión financiera de la UE, son necesarios una auditoría pública fuerte, el respeto de las normas y la atención a la optimización de los recursos.

Presidente del Tribunal de Cuentas Europeo